

CESEDEN

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE CARTER
SOBRE
EL ESTACIONAMIENTO DE LOS MISILES M-X

- De la Revista "Europäische Wehrkunde" nº 12/79.
- Traducido por el Comandante de Ingenieros D. Francisco ATIENZA URRUTI.



Febrero 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 133-IV

He dado una explicación sobre el nuevo sistema de disuasión estratégico, que yo la estimaba como muy significativa. Algunos observadores la situarán a un nivel con otras dos decisiones concretas, que ya tomaron presidentes en este siglo: una fue la puesta en marcha de los comandos aéreos estratégicos por el Presidente Truman, la otra, la posterior decisión del Presidente Kennedy sobre la introducción del sistema de misiles Minuteman protegidos en abrigos fortificados.

Cerca de treinta años lleva nuestro país hasta ahora empleando la disuasión ante cualquier amenaza y asegurando la paz, mediante un sistema completo de armas nucleares, que se lanzan desde Tierra, Mar y Aire; un sistema que de una forma general se llama "Triada".

Mediante el sostenimiento de las fuerzas especiales y de las ventajas, que cada uno de estos tres instrumentos bélicos ofrece, haremos imposible al enemigo el llevar a cabo un contragolpe contra ellos.

Mi Administración ha iniciado ahora un programa de modernización y mejoramiento de todos estos tres sistemas pertenecientes al conjunto estratégico de la Triada, para poder sobrevivir a cualquier ataque. Nuestra flota de bombarderos se fortalecerá con los misiles de crucero, que se encuentran equipados con cabezas explosivas nucleares. Nuestra flota de submarinos estratégica se encontrará mejorada con la incorporación de submarinos y misiles Trident.

Como consecuencia de la creciente precisión de puntería del sistema estratégico, los misiles intercontinentales fijos, anclados en tierra ICBM, o los protegidos en refugios como los Minuteman se convertirán cada vez más vulnerables contra los ataques. Un sistema móvil de misiles intercontinentales llegará a reducir enormemente esta vulnerabilidad. Así pues, por lo tanto, decidí hace unos meses que debería acometerse un desarrollo global y un despliegue de unos nuevos misiles intercontinentales móviles de gran capacidad, conocidos como los M-X. He tomado esta decisión, para garantizar a nuestro país ahora y en un futuro una segura disuasión estratégica.

Los M-X nos proporcionan el poder seguir ejerciendo una disuasión estratégica superviviente, moderna e insuperable, llevando a bordo de submarinos y bombarderos pesados nuestra Triada de misiles intercontinentales.

El modo y manera de cómo debemos desplegar los M-X para reforzar nuestra propia protección ante un ataque, es de vital importancia, por la capacidad de que se dispone en los mismos para la defensa de nuestro país.

En el momento de mi decisión para la construcción de los M-X expuse ya cinco criterios fundamentales, que ha de cumplir un sistema de estacionamiento:

Primero: Hay que capacitar a las fuerzas armadas estratégicas, para sobrevivir a un ataque.

Segundo: Hay que establecer una pauta, susceptible de verificación, que, como precedente, pueda aplicarse en ambos bandos, cotejando los sistemas móviles ICBM.

Tercero: Han de mantenerse al mínimo nivel posible, las repercusiones desfavorables sobre nuestro ambiente.

Cuarto: El despliegue tiene que realizarse de tal forma que el contribuyente americano pueda afrontarlo, mediante un precio razonable.

Quinto: Hay que estar en concordancia con los acuerdos SALT ya existentes, así como con nuestros objetivos puestos en las SALT III que se dirigen a una reducción global de las armas estratégicas por ambas partes litigantes.

A la luz de estos criterios y con arreglo a un amplio programa de consultas con el Ministro de Defensa Harold Brown y otros importantes asesores, me he decidido por la siguiente estructura del estacionamiento de los sistemas de misiles M-X: El M-X se emplazará móvil en un sistema de abrigos a lo largo de una red de vías, que se construirá en nuestras regiones desérticas del Oeste y cuya extensión total no deberá sobrepasar de 25 millas cuadradas.

Este sistema constará de unos 200 puestos de lanzamiento, todos ellos con una gran movilidad que por vías especiales enlaza unos con otros, los 23 refugios en donde se albergan.

Déjenme exponerles, cómo este sistema cumple los criterios que yo he establecido:

Primero: Se eleva la capacidad de supervivencia de nuestros misiles por la multiplicidad de objetivos, que tuvieran que ser batidos. Pues ahí no se asegura, para tener certeza, en cuál de los 23 refugios, se han albergado los propios misiles.

La capacidad de los misiles para un rápido movimiento continuo, da por seguro, que ningún atacante esté en disposición de averiguar con antelación, dónde se encuentran los misiles desplegados, para obrar en consecuencia y poder atacar sólo aquellas posiciones. De hecho estarían también los misiles en disposición de permutar sus refugios aún durante el tiempo de vuelo de un misil intercontinental enemigo. Además el sistema es lo suficientemente móvil, como para que nosotros adaptemos la escala de despliegue hacia un nivel superior o inferior en respuesta a una futura amenaza enemiga, o bien para proseguir las futuras negociaciones SALT.

Segundo: El sistema es en cierta medida susceptible de verificación. La especial red viaria se ciñe a zonas previamente indicadas, y los vehículos portamisiles, que los sirven, no están en situación de proseguir la marcha por otras vías, que no sean las que están señalizadas.

Los refugios deben de proyectarse de tal forma, que puedan abrirse siempre, para demostrar que en su interior no se oculta ninguno de los misiles de reserva o suplementarios. Estas y otras propiedades hacen a este sistema que sea siempre verificable.

Tercero: El sistema mantendrá el nivel de influencia y de repercusiones sobre el ambiente tan bajo como sea posible. Los refugios se harán a ras del suelo. El público tendrá además acceso a la zona. Sólo los mismos refugios serán los que se acotarán. El sistema completo, como acabo de decir, sustraerá sólo del dominio público una extensión de 25 millas cuadradas aproximadamente.

Cuarto: El sistema será económicamente factible. Los costes presupuestarios sobre un período completo de diez años, es decir, los costes completos, que abarcan el desarrollo, producción y despliegue oscilan a 33 mil millones de dólares, fijándose el valor del dólar, el valor que tenga para 1980. Aunque puedan modificarse algo los costes de organización y puesta a punto con programas sucesivos, es muy importante sin embargo, determinar que los gastos para este sistema, expresando el valor del dólar a un nivel sensiblemente igual al actual, no serán mayores que los gastos empleados para cada uno de los tres puntos de apoyo de nuestra Triada estratégica, es decir, las armas B-52, las armas de Poseidón-Polaris o el sistema ICBM Minuteman.

Finalmente el sistema está en concordancia con las negociaciones actuales SALT y con nuestras ideas que perseguimos en las SALT III.

Al desplegar nosotros este sistema, le haremos ver claro a la Unión Soviética, que élla de ninguna forma conseguirá ventajas estratégicas en la continuada prosecución de armamentos nucleares. Esto es una premisa básica y condición previa para llegar a un convenio eficaz sobre el control de armamentos. Es así mismo muy importante, el hecho de que este sistema señale también el sentido de hacer reducir el nivel de armas estratégicas, ya que podremos ofrecer mejor protección con menor cantidad de misiles. Sin un sistema de refugios móvil de este tipo, el único camino para seguir manteniendo nuestra disuasión, sería el de elevar poderosamente el número de nuestros sistemas estratégicos o de misiles nucleares.

Resumiendo: Este sistema incrementará la seguridad de nuestro país, a la vez que intensifica nuestra disuasión estratégica así como ofrece también las perspectivas hacia un eficaz control de armamentos. Este sistema no es ningún objeto de negociación. Es un sistema que América necesita y que tendrá para su seguridad. Estoy seguro y tengo la firme esperanza de que el pueblo americano contribuirá a su despliegue.

Si las SALT II se ratifican y las SALT III son un éxito , llegará quizás la hora en que ningún presidente tenga que adoptar más este tipo de decisiones y que el sistema M-X sea el último sistema de armamentos, con un poder tan descomunalmente destructor, que tengamos que construir.

Ruego encarecidamente, que llegue esta hora, pero antes de que llegue, construiremos lo que tenemos que construir, incluso durante la continuación de los intentos, encaminados hacia una detención de los armamentos estratégicos, que debe aceptarse por ambos bandos.
